10424
Sociedad de Autores Españoles

"SPIRTO GENTIL"

HUMORADA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

Ismael Pérez Giralde

MADRID
Salón del Prado, 14, Hotel
1902

"SPIRTO GENTIL"

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

"SPIRTO GENTIL"

HUMORADA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

Ismael Pérez Giralde

Estrenada con gran éxito en el TEATRO PORTELA de Sevilla, el 4 de Septiembre de 1902.

SEVILLA
Imprenta de M. Hidalgo; San Luís, 20
1902

Al aplaudido compositor sevillano

Don Emilio López del Toro

dedica esta *humorada*

El Autor

Personajes	Actores
LUCÍA.	Srta. BARRILARO.
AZUCENA.	Sra. CABELLO.
DON BASILIO.	Sr. NÚÑEZ.
ELVINO	Sr. VALLEJO.
CAYETANO.	Sr. MORILLO.
SEMIFUSA.	Sr. GARRIDO.

ÉPOCA ACTUAL

Las indicaciones del lado del actor.

ADVERTENCIAS

Las dos ó tres frases en italiano que se dicen en la obra, están escritas como se pronuncian, para mayor facilidad.

En caso de necesidad, el violín puede ser sustituído por otro instrumento; y á falta de éstos, por un cantante en cuyo caso, en las escenas X, XIII y XIV se cambiará la palabra "tocar„ por "cantar„.

ACTO ÚNICO

La escena representa una sala de la casa de Don Basilio. Al foro, derecha é izquierda, puertas practicables. La primera de la izquierda es un balcón. En las paredes, retratos de músicos, coronas y algún instrumento de música. En el ángulo derecho de la escena, una mesa con periódicos, escribanía, papeles de música y un violín: y en el izquierdo un contrabajo apoyado en la pared, ó en su lugar otra mesa con papeles, instrumentos, etc.. Sillas ó sillones y una butaca. Es de día: Al levantarse el telón, aparece Lucía en el balcón, como si hablara con alguien de la calle y temiese pudieran verla.

ESCENA PRIMERA

LUCIA Y AZUCENA

LUCIA (Cada guión indica que hablan de fuera.) Sí:—Mucho: (Con pasión.) Muchísimo, y tú á mí?.— (Con satisfacción) Ya lo creo. Pero no es posible: —Porque no conoces á mi padre.—(Con tristeza.) ¿Y qué le vamos á hacer?.—Eso nó, sería mucho peor:—¿Qué dices?. No te oigo:—Yo no puedo alzar la voz porque podrían oírme y entonces...

AZUC. (Saliendo 1.ª derecha.) (Con sorna.) No tema usted, Srta.; no la escucha nadie.

LUCIA (Da un grito y se retira del balcón, confusa.) ¡Ah! Eres tú?.

AZUC. Sí, yo soy, que desde hace media hora estoy ahí, en esa puerta, para evitar pudiera sorprenderla su padre.

LUCIA (Más tranquila) ¡Qué susto me has dado!.

AZUC. Mayor hubiese sido, si la pesca Don Basilio:

673310

A Tienes razón. No quiero ni pensarlo. Y cómo supiste que....?
Señorita, una no es tonta, y además, como primero la ví á usted haciendo señas por los cristales, que parecía estaba cogiendo moscas, me detuve y dije: ¿si se habrá vuelto loca mi Srta.? Pero luégo ví que abría usted el balcón y después de cerciorarse que estaba sola, empezó á hablar con su novio, porque supongo será su novio, quedándome yo en esa puerta guardándole las espaldas.

LUCIA Dios te lo pague. Pero entonces, ¿has oído todo?.

AZUC. De punta á rabo.

LUCIA (Con cortedad) ¡Qué vergüenza!.

AZUC. ¿Vergüenza de qué? Como que usted se figura que me voy yo á asustar.

LUCIA No es eso, pero.... Es que soy muy desgraciada.

AZUC. Eso sí; querer á una persona y tener que andar á salto de mata y desde un segundo piso....

LUCIA Calcúlate.

AZUC. ¿Y es guapo?.

LUCIA Mucho. (Mirando por el balcón) Míralo, allí está.

AZUC. (Mirando) (Ap.) Es un buen mozo.

LUCIA ¿Qué te parece?

AZUC. Que lo han encargado para V.

LUCIA No te diviertas.

AZUC. Señorita, es la verdad.

LUCIA Déjame de tonterías y dime: ¿Qué harías tú en mi caso?

AZUC. Yo no sé, porque como los hombres son tan malos.... la consienten á una y luégo «si te ví no me acuerdo».

LUCIA Está dispuesto á pedir mi mano á mi padre y casarse enseguida.

AZUC. ¿Es rico?

LUCIA Mucho; su tío, con quien vive en Jaén, lo ha nombrado su heredero universal; él le ha costeado la carrera de abogado, y le ha prometido, que no se opondrá á que se case con quien quiera, siempre que él crea pueda hacerlo feliz.

AZUC. Ya eso es otra cosa.

LUCIA Lo ves, Isabel?

AZUC. No me diga V. Isabel, sino Azucena, que es como su padre quiere que me llame.

AZUC. Tienes razón. (Con disgusto) Esa maldita monomanía de mi padre va á ser la causa de mi desgracia. Su afición por la música, especialmente por la italiana, hace que á tí y á todos nos cambie los nombres por otros de personajes de sus óperas favoritas, é imposibilita que mi novio solicite mi mano, porque ha jurado que yo sólo seré esposa de un músico ó un cantante....(Llora) Yo sacrificada por mi padre y expuesta á andar por las esquinas tocando el arpa....

AZUC. No se apure V. que ya lo arreglaremos.

LUCIA Lo creo imposible.

AZUC. ¿El está dispuesto á todo?

LUCIA Como que hoy mismo quiere hablar á mi padre.

AZUC. ¿Y usted?

LUCIA (Secándose los ojos. Con decisión.) Estoy dispuesta á hacer una barbaridad.

AZUC. (Aparte) Qué le parece la mosquita muerta? (Alto) Se me ocurre una idea.

LUCIA (Con ansiedad) Habla.

AZUC. Lo primero, enterar á José, digo á Elvino, que cuenta con la absoluta confianza de su padre, para ver si se le ocurre un medio que....

LUCIA ¿Está en casa?

AZUC. Nó; fué por el rapé para D. Basilio.

LUCIA Pues cuando venga, se lo cuentas todo. En ustedes confío. Te prometo recompensaros espléndidamente. Yo voy á repasar un poco la lección de piano. (Aparte) ¡Qué vergüenza! Que por la manía de mi padre, tenga que valerme de los criados. (Váse 2.ª derecha.)

AZUC. Vaya usted descuidada, señorita.

ESCENA II

AZUCENA Y ELVINO

AZUC. Pobre Srta.: tan buena y tener que pasar tanto, por las chifladuras de su padre. Mire V. que querer que su esposo tenga que saber cantar ó tocar algún instrumento.... Por supuesto que al no ser por ella ya yo me hubiese ido de la casa. ¡Estoy de música hasta los pelos! (Pausa.) Si Elvino nos ayuda, creo que conseguiremos la felicidad de la Srta. y se quedará D. Basilio tocando el violón, que es lo que está tocando siempre.

ELV. (Entra canturreando y coloca sobre la mesa un paquetito. Al ver á Azucena adopta una actitud dramática y canta.) *Fuvorita dil Re.*

AZUC. No tengas guasa y escucha.

ELV. ¿Me vas á cantar ó á tocarme algo?

AZUC. Mira que la cosa es seria.

ELV. ¿Pero qué pasa? ¿Hay que entonar el *de profundis?* Voy por un fagot. (Hace que se va)

AZUC. (Enfadada) Pero vas á escucharme ó nó?

ELV. (Con seriedad cómica) Empiece la sinfonía.

AZUC. La Srta. tiene un novio.

ELV. Por muchos años.

AZUC. Eso es precisamente lo que no queremos que suceda.

ELV. Voy por un cura. (Hace que se va)

AZUC. (Impaciente) Pero, quieres oirme?

ELV. Habla, mujer.

AZUC. Don Basilio nada sabe hasta ahora.

ELV. Como siempre; es el último que se entera.

AZUC. Pues bien; el novio quiere venir á pedirle la mano de su hija; pero como no sabe una palabra de música, tememos sea despedido, sin conseguir sus deseos.

ELV. Sabes una cosa, chacha? Pues que hasta ahora estoy sin comprender una palabra.

AZUC. Que es necesario que esto no suceda.

ELV. Que no se la pida.

AZUC. Pero si quieren casarse.

ELV. Pues que la robe.

AZUC. ¡Hombre, por Dios!

ELV. Te advierto que ahora esa es la moda. Su cochecito....

AZUC. Se daría un escándalo. Lo que es necesario, es buscar un medio, para hacer creer...., vamos, para engañar á D. Basilio: y una vez casados....

ELV. La Srta. se encargará de enseñarlo á tocar.

AZUC. La Srta. me ha ofrecido el protejernos si conseguimos el que su boda se realice. Como eres listo y consigues de su padre cuanto quieres....

ELV. (Pensativo) A cómo estamos hoy?

AZUC. A diez.

ELV. (Con resolución) Para el quince están casados.

AZUC. Qué, tú crees....?

ELV. (Con seriedad) He mentido yo alguna vez?

(Suena la campanilla)

AZUC. Llaman: voy á ver. (Vase foro)

ELV. (Muy contento) ¡Bonito negocio! (Como hablando consigo) José, digo Elvino, porque aquí eres Elvino, aunque no lo catas. Se te presenta la gran ocasión de demostrar que eres de tu tierra.... Casas á los ni-

ños, coges tus ahorrillos, y á Sevilla. Tengo unas ganitas de dejar á este viejo filarmónico.... Y cuidado que aquí hago lo que quiero, que si nó....

ESCENA III.

DICHOS Y CAYETANO

AZUC. (Entra seguida de Cayetano) Pase V., pase V.

CAY. Con permiso.

ELV. (Aparte) ¿Será este? (Alto) V. lo tiene.

AZUC. (Ap. á Elvino) Aquí lo tienes. Este es el novio.

ELV. (Ap. á Azucena) Véte y déjame sólo con él.

(Cayetano investiga la escena)

AZUC. (Aparte) Voy á decírselo á la señorita.

(Vase 2.ª derecha)

ELV. (Con mucha finura) V. dirá....

CAY. No vive aquí Don Basilio Diapasón y Compasillo?

ELV. Aquí mismo, con su simpática hija Lucía.

CAY. (Con alegría) ¡Oh! ya lo sé, la conozco.

ELV. (Aparte) ¡Mire usted qué ojillos se le han puesto!

CAY. Pero es á su padre á quien busco.

ELV. ¡Qué mal gusto! Pues ahora será difícil poderlo ver, porque está componiendo, pero puede V. decirme su nombre para cuando salga....

CAY. Cayetano Fernández.

ELV. ¿Cómo? ¿Qué escucho? Cayetano Fernández.... (Muy afectuoso) Pero siéntese V. Póngase V. el sombrero....

CAY. (Se sienta. Aparte con extrañeza) Si sabrá éste?

ELV. Pues poquitas ganas que tenía de conocerlo. Si en Sevilla por todas partes: ¡Ya lo verán! (Se advierte al que represente este papel que

en esta parte no diga más que lo escrito, para evitar pueda darse alguien por aludido.)

CAY. Pero, si yo, ni soy ni he estado nunca en Sevilla.

ELV. Entonces, será por otro.

CAY. Indudablemente.

ELV. ¡Qué lástima! (Aparte) Empecemos. (Alto) Y usted vendrá para hablar con D. Basilio del concierto, ó de papeles, ó de....

CAY. Justamente, quiero arreglar los papeles y concertar con él mi boda con su hija.

ELV. (Con asombro) ¿Cómo? ¿Usted?

CAY. ¿Qué le extraña?

ELV. ¿Sabe V. música? ¿Canta V.? ¿Toca algún instrumento?

CAY. No sé nada.

ELV. Ni los platillos?

CAY. (Sonriéndose) Ni los platillos.

ELV. Puede V. retirarse.

CAY. (Levantándose de mal humor) Me parece que no es V. el llamado....

ELV. Lo sé. Mas Don Basilio ha jurado que no casará á su hija con un hombre que no sepa cantar ó posea algún instrumento.. V. no lo posee....

CAY. Conozco la monomanía de Don Basilio, pero tengo á mi favor su hija.

ELV. Si élla quiere no hay más que hablar.

CAY. Además, tengo una carta para él, de mi tío Rodolfo, gran amigo suyo.

ELV. ¿Está en música?

CAY. ¡Qué desatino!

ELV. V. no sabe hasta donde llega. Aquí todo se hace á compás. ¿Periódicos? los musicales. ¿Para comer? pajaritos porque cantan. A la muchacha y á mí, que soy como quien dice, su banderillero de confianza, nos llama, á élla Azucena la de *El Trovador;* á mí Elvino, el de *La So-*

námbula. En fin, música hasta para.... con decirle, que despidió á una criada porque desafinaba roncando y nunca entraba á tono....

CAY. No creí fuera tan loco. Pero no importa. Por lo que dices cuentas con su confianza.

ELV. En cuanto á eso....

CAY. ¿Tú sabes música?

ELV. Pues si no supiera ¿estaría yo aquí? Mire V., allá en mi tierra, en Sevilla, entré yo en los Salesianos; y desde tocar las campanas y dar viento al órgano, hasta el fagot y el requinto, he recorrido todos los instrumentos que los Padres enseñaban. (Con entusiasmo) Pues y cantando? Por Junio, en el triduo, cuando cantaba yo aquello de: (Cantando) ¡Oh, María! ¡Madre mía! (Hablado) Era tanta la gente que iba á oirme, que hasta los tranvías tenían que suspender la circulación. En fin, con decirle que hasta la torre se resintió de las vibraciones de las cuerdas..

CAY. (Asombrado) De las cuerdas bucales?

ELV. ¡Ca! de las del campanario.

CAY. (Riéndose) Ja, ja, ja. Ya se conoce que eres andaluz. (aparte) Este me conviene. Ni de molde. (Alto) Vamos á ver, inventa un medio para que yo pueda conseguir mi objeto.

ELV. (Dándose importancia) Hombre, es grave la cosa.

CAY. Si hace falta dinero.... (Saca una cartera y da un billete á Elvino.)

ELV. (aparte) ¡Cien pesetas! (alto) Nó, nó; qué disparate.... V. cree que yo.... (Se lo quiere dar y no lo toma) Todo, menos interesado.

CAY. Tómalo, hombre, podría ocurrir algún gastillo.

ELV. (Toma el billete y lo mira varias veces antes de guardarlo) Quizás. (Con resolución tras pausa) ¿Hará usted cuanto yo le diga?

CAY. Ya te he dicho que estoy dispuesto á todo.

ELV. Pues ya está V. casado.

CAY. (Con gran curiosidad) Vamos á ver. Explícate.

ELV. ¿V. conoce á Pérez? El gran Pérez. El sinvergüenza Pérez.

CAY. No te entiendo....

ELV. Pues ese nos va á salvar.

CAY. ¿Pero quién es ese Pérez?

ELV. El de *La Marcha de Cádiz*.

CAY. (Muy contento) Ya caigo. Te propones....

ELV. (Interrumpiéndolo) ¡Chis! Venga V. conmigo; que puede venir alguien. (Se dirigen al foro, saliendo primero Cayetano. Elvino se queda parado y dice cantando) *Ritorna vinchitor*, chin, chin, chin, etc.

(Aquí la música del final del primer cuadro de la ópera «Aida»

ESCENA IV

LUCIA Y AZUCENA

AZUC. (Saliendo) ¿Qué habrá pasado?. Srta., salga V., no hay nadie.

LUCIA (Saliendo) ¿No están ahí?

AZUC. Nó.

LUCIA Estoy intranquila. Si habrá hablado á mi padre? Si lo habrá recibido bien?. (á Azucena) Si Elvino estuviese aquí nos podría contar su entrevista con Cayetano. ¡Ay que miedo tengo!

AZUC. No se apure V. que todo se arreglará á nuestro gusto.

LUCIA Por qué no vas á su cuarto á ver si está? Si está, dile que venga.

AZUC. Al momento. (Vase foro)

LUCIA (Mirando á la 2.ª izquierda) ¿Estará ahí dentro con mi padre? Voy á ver. (Se pone á escuchar) ¡Ay qué desgracia tan grande! ¡Cómo está mi padre! (Como si oyera lo que dice) ¡Canalla! ¡Infame! ¡Desvergonzado! (Se separa de la puerta muy compungida) Si yo me lo temía. No sé para qué entró tan pronto. ¡Adiós toda esperanza! (Llora)

ESCENA V

DICHOS, ELVINO Y AZUCENA

ELV. (Entrando con Azucena) Verás qué golpe....

AZUC. Qué contenta se va á poner. (Viéndola llorar) Pero, qué es eso? Qué le pasa á V.?

LUCIA Todo ha terminado.

AZUC. (Extrañada) ¿Cómo, todo?

ELV. (aparte) ¿Se habrán casado ya? (alto á Lucía) Pero ¿qué es todo?

LUCIA Que mi novio se ha adelantado á nuestros proyectos y ha sucedido lo que era de esperar.

AZUC. (Á Elvino) Pero no acabas de decirme....

ELV. Y es la *chipén*.

AZUC. (Á Elvino) Ya oyes á la Srta.

ELV. (ap. á Azucena) ¿La habrán *irnotizado?*

AZUC. (Á Lucía) Pero V. lo ha visto?

LUCIA Nó; pero lo he oido desde esa puerta. (Señala 2.ª izquierda)

ELV. ¿Desde esa puerta? (aparte) Si no puede ser. Voy á convencerme. (Se acerca á la puerta y se pone á escuchar. Lucía y Azucena lo observan) ¡Anda morena! (Como si oyese lo que dice) ¡Este atrevimiento no puede tolerarse! (Se separa de la puerta.) (alto) Pero si lo acabo de dejar en la escalera.

LUCIA ¿Te has convencido?

ELV. ¿Habrá entrado por el balcón?

AZUC. Eso no es posible.

ELV. Ahora mismo. Pero ahora mismo hemos quedado en que volvería dentro de un rato para dar el golpe.

AZUC. Pues por lo que se vé, el golpe se lo han dado ya á él.

LUCIA (Con curiosidad á Elvino.) Y qué es lo que habéis ideado?

ELV. Pues verá V. (Se van á la derecha.)

ESCENA VI

DICHOS Y DON BASILIO

D. BAS. (Saliendo muy enfadado con un periódico en la mano. Los tres al verlo se retiran al foro.) ¡Qué escándalo! ¡Qué atrevimiento! ¡Venirme á mí con estas estupideces! Por supuesto que hoy todo el mnndo se cree con derecho..... ¡Esto no debe quedar así! ¡Le daré su merecido!

LUCIA (Aparte) Estoy temblando por él.

AZUC. (Ap. á Elvino.) No sale D. Cayetano.

ELV. (Aparte á Azucena.) Lo habrá hecho polvo. (aparte) ¿Pero por dónde habrá entrado ese hombre?

D. BAS. (Reparando en ellos.) ¿Qué hacen ustedes ahí?

AZUC. (Con rapidez.) Limpiando el, la.....

LUCIA (Id. y miedosa) Buscando la sonata.

ELV. (Aparte) No es mala sonata la que te van á dar.

D. BAS. (Viendo que Elvino continúa de espaldas junto á la mesa.) ¿Y tú?

ELV. Buscando la tabaquera de V. para echarle el rapé.

D. BAS. Si la tengo aquí. (La saca del bolsillo.)

ELV. Por eso decía yo, que aquí no estaba.

D. BAS. Acercarse. (Se acercan.)

ELV. (aparte) Creo en Dios padre, todo....(Toma la tabaquera á Don Basilio, le echa el rapé y se la da.)

AZUC. (Se acerca al cuarto de Don Basilio y mira, diciéndole aparte á Lucía.) No se vé á nadie.

LUCIA (aparte) ¿Qué habrá sido de él?

D. BAS. ¿Han leído ustedes este papelucho infame? (Mostrando el periódico.)

AZUC. } Nó.
LUCIA }

ELV. (Acercándose á verlo.) ¿Cuál? *¿La Cuerda Sensible?*

D. BAS. (Muy irritado.) ¡Me ha puesto fuera de mí! Pues no dice, que la música alemana es superior á la italiana. ¡Esto es infame! El que ha escrito esto, debía ir á presidio.

LUCIA (aparte) Respiro.

AZUC. (aparte) Este hombre, cada vez está más guillado.

ELV. (aparte) Sabía yo. Echaremos un capote. (alto á Don Basilio.) ¡Cómo! ¿Quién es el bergante, que trata de humil ar á la cuna del divino arte de la música? (Con desprecio.) Ese es un Judas, vendido al oro alemán.

D. BAS. (admirado.) ¡Oh, mi querido Elvino! ¡Eso! ¡Eso! Bendigo la hora que entrastes en casa. Tú y solo tú, eres quien me comprendes.

ELV. Yo buscaré á ese mequetrefe y le daré su merecido.

D. BAS. ¡Tal ultraje!

ELV. Deme V. ese papelucho. (Le quita el periódico de la mano.) y si mañana, en el concierto, el triunfo es nuestro, como será; haré con el autor de ese artículo lo que con el periódico. (Lo hace pedazos. Suenan las dos, con la campana grande.) ¿Qué oigo? Las dos en el Buen Suceso, y á las dos y cuarto está anun-

ciado el ensayo. V. irá....

D. BAS. Ya lo creo. Cómo había de faltar. Así juzgaré en conciencia. ¿Tú vienes, hija?

LUCIA (Con indecisión.) Yo....

D. BAS. Ya lo creo. Si fuera á un baile ó á paseo no había necesidad de rogarte.

LUCIA No sé porqué dices eso, papá.

D. BAS. Porque lo vengo observando. Hace tiempo te veo muy distraída y tienes abandonado el piano.

AZUC. Dispense V., pero hoy lo menos ha estado dos horas estudiando....

ELV. (aparte) El modo de pegártela.

D. BAS. Pues yo no la he oído.

ELV. Porque tocaba en el piano, piano.

LUCIA (Á Don Basilio) Es que á ese concierto no irán más que hombres.

D. BAS. (Incomodado) Quién querías que fueran?

LUCIA Como V. dijo que no irían señoras...

D. BAS. Está bien. Y cuando vuelva pasaremos la Sonata que te compuse ayer.

LUCIA Te lo prometo; ya verás qué bien me la sé.

D. BAS. Elvino, tráeme el sombrero. (Entra Elvino en la 2.ª izquierda y lo saca, dándoselo á D. Basilio.) Ea, vamos.

ELV. Yo no puedo; tengo que sacar las copias que V. me encargó de su aria: *El suspiro entrecortado.*

D. BAS. Es verdad, no me acordaba. Iré solo. Ea, hasta luego. (Váse foro y todos le acompañan)

ELV. Cuidado con los coches.

ESCENA VII

LUCIA, AZUCENA Y ELVINO

AZUC. Gracias á Dios que estamos solos.

LUCIA Buen susto he pasado.

ELV. Porque ustedes se ahogan en un vaso de agua.

LUCIA Cualquiera hubiese creído....

AZUC. (Á Elvino) Anda, dile á la Srta. tu entrevista con Don Cayetano.

ELV. Todo se redujo á dos palabras. (Con seriedad cómica) Tuve el gusto de concederle su mano. (Á Lucia.)

LUCIA (Con ironía.) ¡Ya lo creo! Contando con tu permiso....

ELV. No lo tome V. á guasita. (Dándose importancia) Si le retiro mi protección, será muy posible no se case con el Sr. de Fernández, pero como ya he dado mí palabra....

LUCIA Y no puede saberse cómo te la vas á arreglar?

ELV. Permítame V. guardar el secreto del sumario.

LUCIA Bien, pero y á nosotras, ¿qué nos toca hacer? (Por Azucena)

ELV. Ver, oir y callar.

LUCIA ¿Y Cayetano?

ELV. Don Cayetano, vendrá cinco minutos antes de que su padre confirme mi concesión.

LUCIA Mucho desconfío....

AZUC. No desconfíe V.; en buenas manos está el pandero.

ELV. Yo voy á salir ahí cerca; tengo qne ultimar los detalles. Me llevo el llavín de la puerta. Vengo enseguida. (Se dirige al foro) Ustedes como si nada supieran.

LUCIA Pero si no sabemos nada.

ELV. (Cantando) *La dona e móvile.* (Váse foro.)

ESCENA VIII

LUCIA Y AZUCENA

AZUC. Ya verá V. Srta. como todo sale á pedir de boca.

LUCIA Dios lo quiera; pero dudo mucho que mi padre pueda acceder á....nó, nó, imposible. Lo ha jurado.

AZUC. Cuando Elvino lo asegura..... Ya se lo ha oído V. á él.

LUCIA Pero también se lo he oído á mi padre.

AZUC. Qué poco ánimo tiene V.

LUCIA No quieres que tenga poco ánimo, si temo que cuanto Elvino haya podido tramar, sea en nuestro daño.

AZUC. Eso, nunca.

LUCIA Pero si Cayetano no sabe una palabra de música.

AZUC. Si supiera no habría caso, pero no se apure, que Elvino es capaz de enseñársela.

LUCIA Eso es imposible.

AZUC. No conoce V. á José.

LUCIA Pero conozco á Cayetano.

AZUC. Si pierde la serenidad....

LUCIA (Preocupada) Procuraré estar tranquila, pero....

ESCENA IX

DICHOS Y ELVINO

ELV. (Entra muy contento imitando con la boca la parte de cornetín de la marcha triunfal del 2.° acto de «Aida». Da una vuelta á la escena.)

LUCIA Siempre el mismo.

AZUC. (Con interés) ¡Qué! ¿qué pasa?

ELV. (Muy contento) Que está todo dispuesto. Ea, á distribuir las fuerzas. V. á su cuarto hasta nueva orden (Por Lucía) y tú ahí fuera á mi disposición (Por Azucena señalando al foro)

LUCIA Como salgamos en bien, te prometo comprarte una casita en tu tierra.

ELV. ¿Una casita?. Con un puesto de higos chumbos me contento.

LUCIA Lo que tú quieras. (Váse 2.ª derecha.)

AZUC. Puedes mandar; estoy á tu disposición. (Suena la campanilla.) ¿Será el amo?

ELV. Muy pronto me parece. Abre y si no es D. Basilio te quedas por allí dentro, hasta que venga.

AZUC. Voy corriendo. (Váse foro.)

(Elvino va al foro para ver quien entra.)

ESCENA X

ELVINO Y SEMIFUSA

ELV. Es Semifusa, el vecino: ha sido puntual.

SEM. (Entrando desde el foro con un violín en la mano.) Ea, ya estoy aquí.

ELV. (Viniendo al proscenio.) Yo ya creía que usted no venía.

SEM. Primero dimite Sagasta, que faltar yo á una cosa así.

ELV. Como hace poco le dije, tendrá V. 25 pesetas de gratificación (Le da un billete ó 5 duros.) y además diez de propina si quedamos satisfechos de su trabajo.

SEM. (Asombrado y mirando el dinero que se guarda.) ¡25 pesetas! ¡5 duros! Por mucho menos he tocado yo todo el repertario clásico.

ELV. Por eso me acordé de V. que sé que está parado y no le vendrían mal unos durillos.

SEM. ¡Qué habían de venir mal!

ELV. Es cosa de un momento. Cuando yo le diga: ¡Venga! rompe V. á tocar. V. se pondrá ahí dentro en el comedor y nosotros le oiremos desde aquí. ¿Ha comprendido?

SEM. Perfectamente. (Aparte) Esto será para apreciar las condiciones *acuáticas* de la casa.

ELV. Y qué vamos á tocar?

SEM. Lo que voy yo á tocar, querrá V. decir.

ELV. Muy bien, señor profesor. Tiene usted amor propio que es una de las primeras cualidades para llegar á..... cualquier parte.

SEM. (Aparte) Me parece pitorreo.

ELV. Y cuál es su repertorio?

SEM. Empezando por el *Tantum ergo* y acabando por el *Tantrantrero*, puede usted escoger.

ELV. Perfectamente: entonces escogeremos un numerito corto y de lucimiento. ¿Se acuerda V. del *Spirto yentil?*

SEM. Del *Espíritu gentil?* Ya lo creo. Verá V. (Se dispone á tocarlo.)

ELV. (Deteniéndolo) Nó, ahora nó. (Suena la campanilla) Entre V. ahí. (Aparte) Ese debe ser Don Basilio. (Alto) Hasta que yo le avise, ahí tiene periódicos, tabaco, vino, para que se entretenga. (Suena otra vez.)

AZUC. (Desde el foro.) Ahí está el amo.

ELV. (Á Azucena) Abrele ya. (Váse Azucena.)

SEM. ¿Tabaco y vino? Dios quiera que no se me suba.

ELV. (Viendo que todavía no ha entrado Semifusa) Entre V. ya, hombre. Cuidado cuando le avise. (Váse Semifusa 1.ª derecha. Cierra Elvino la puerta y se sienta junto á la mesa.)

ESCENA XI

ELVINO, DON BASILIO Y AZUCENA

D. BAS. (Entra seguido de Azucena á quien da el sombrero. Muy enfadado.) Pero están ustedes sordos? ¡Voto al diablo!

ELV. Señor, estaba copiando y no he oído la campanilla.

D. BAS. Pues bien fuerte he llamado.

AZUC. (Aparte y después de dejar el sombrero sobre la mesa.) De bonito humor viene. Se lo voy á decir á la señorita. (Váse con precaución 2.ª derecha.)

ELV. Pero ya se acabó el concierto? (Se levanta)

D. BAS. No debía haber empezado. No he tenido paciencia para acabar de escuchar semejante estruendo. ¡Qué confusión de instrumentos! ¡Qué algarabía! ¡Qué ruído más infernal! Sin armonía, sin estilo. Qué manera de destrozar el tímpano. ¿Y esa es la música que hacen los alemanes?

ELV. Si en sacándolos de hacer cerveza....

D. BAS. En una semana no se borrará de mi oído ese barullo infernal. ¿Y la niña?

ELV. ¿La niña?.... Estudiando.

D. BAS. Qué bien hizo en no venir. ¡Pero Señor, que haya hombres que digan que eso es música!

ELV. (Aparte.) Empecemos la comedia. (Alto y muy compungido.) Don Basilio, con gran sentimiento mio, tengo que darle una mala noticia.

D. BAS. Bonito estoy ahora para oir nada.

ELV. Es que me veo en la necesidad de dejar esta casa.

D. BAS. ¿Qué escucho? ¿Marcharte de mi casa?

ELV. Mucho lo siento, pero....

D. Bas. Eso no puede ser. Cuando tanto te necesito. ¿Dónde voy á encontrar uno como tú, con tan buen oído, tan buena voz y tan buen gusto en la elección de piezas?

Elv. Esas cualidades que poseo, son la causa de todo.

D. Bas. ¿Cómo?

Elv. Ha llegado á esta capital el maestro insigne, el sublime artista, á quien le debo cuanto sé; y desea llevarme consigo.

D. Bas. ¿Cómo? ¿Se encuentra aquí tu maestro?

Elv. Desde anoche.

D. Bas. ¿Cómo se llama?

Elv. Permítame calle su nombre.

D. Bas. Debo conocerlo sin duda.

Elv. Indudablemente. Su fama es universal. Su nombre ha dado varias veces la vuelta al mundo como la *Nautilus*. Viene á asuntos particulares. Y además desea guardar el incógnito.

D. Bas. ¡Qué rareza!

Elv. La modestia....

D. Bas. ¡Sublime rasgo!

Elv. Según me dijo viene á casarse.

D. Bas. Por lo visto vive aquí la dueña de su corazón.

Elv. Sí, señor.

D. Bas. (Aparte.) Qué partidito para Lucía. (Alto.) Yo quiero que vayas á verlo al momento y le dices de mi parte que tendría mucho honor en recibirlo en mi casa hoy mismo.

Elv. El pensaba venir á verle.

D. Bas. Quizás mi nombre....

Elv. ¡Ya lo creo! Y para hablarle de su boda. Parece que el padre de la muchacha se opone.

D. Bas. Qué padre más necio.

Elv. No lo sabe V. muy bien.

D. BAS. A tal maestro poner reparos. Corre, vé por él. Tengo ya impaciencia por conocer á ese genio.

ELV. Voy á ver si está en la fonda. (Aparte.) Esto se va presentando mejor que yo pensé.

(Váse foro.)

ESCENA XII

DON BASILIO, LUCIA Y AZUCENA

D. BAS. Estoy loco de contento. Niña, Lucía; venid.

LUCIA (Saliendo.) Llamabas, papá?

AZUC. (Saliendo.) Aquí estoy.

D. BAS. (Á Azucena.) Acércate. ¿Está limpia la escalera?

AZUC. Sí, señor, y toda la casa.

D. BAS. Perfectamente; y tú, hija, arréglate un poco.

LUCIA (Con extrañeza.) Pero qué pasa?

D. BAS. Que hoy es día de gran fiesta para nosotros.

LAS DOS. ¿De gran fiesta?

D. BAS. ¡Oh, sí! El gran maestro; el insigne.... como se llame, porque yo no lo sé, va á venir á vernos. Elvino ha ido por él.

LUCIA (Aparte.) ¿Será Cayetano?

AZUC. (Aparte á Lucía.) Lo vé usted, Srta.?

LUCIA (Id. á Azucena.) Todavía no lo he visto.

D. BAS. (Á Lucía.) ¿Te aprendiste bien la Sonata?

LUCIA Perfectamente.

D. BAS. Es necesario que se la toques á ese genio, para que pueda juzgar mi inspiración y al mismo tiempo que dominas el instrumento.

ESCENA XIII

DICHOS, ELVINO Y CAYETANO

ELV. (Entrando muy contento.) He tenido suerte; venía hacia acá y ya sube. (Aparte á Lucía.) Animo.

LUCIA (aparte) ¡Dios mío, que salga todo bien!

AZUC. (aparte) Este José es el demonio.

D. BAS. Con esta visita se me olvidará lo del concierto. ¡Recibir en mi casa á un gran artista!

CAY. (Se presenta con el bigote y cabello enmarañados y el traje algo estrafalario; al ver á todos se detiene y dice aparte:) De aquí no salgo vivo.

LUCIA (Aparte y sonriéndose.) Qué tipo trae.

CAY. (Alto y con entonación de orador.) Saludo al gran maestro, gloria de España y sus ex-indias. Mi admiración es tanta, que apesar de mi talento musical, me siento empequeñecido, ante vuestra magnitud artística. (Estrecha la mano á Don Basilio.)

ELV. (Aparte á Cayetano.) Duro ahí, valiente.

D. BAS. (Emocionado.) Es tanta la emoción que en este momento embarga mi alma, que no puedo expresaros cuanto siento. Sólo os diré, que jamás se borrará de mi memoria la distinción que me dispensáis honrando esta casa, que es la vuestra.

CAY. El que como yo, se encuentra en este templo del arte musical por excelencia, no puedo por menos de sentir veneración por cuantos en él habitan. Amor, sí, mucho amor. (Mira á Lucía.)

AZUC. (Aparte á Lucía.) Eso es por V.

LUCIA (aparte) No creí que Cayetano fuese tan desahogado.

CAY. ¿Y qué es el amor, sino armonía su-

blime que conmueve nuestra alma?

ELV. (Á D. Basilio.) Mire V. qué pico.

CAY. ¿Y qué es la armonía sino la más bella y divina expresión del sublime y suprasensible arte de la música? (aparte) ¡Cuánto disparate!

D. BAS. (Entusiasmado.) Joven incomparable: ese fuego con que habláis me demuestra que sois un gran maestro y que estaréis de acuerdo conmigo en que la música alemana no puede compararse con la italiana, ¡vamos que no se puede oir!

ELV. (aparte) Como la Banda de los Salesianos.

CAY. Mi querido Don Basilio; estoy en un todo conforme con su opinión.

D. BAS. Bendigo mil veces la hora que Elvino os trajo á esta casa.

CAY. Aunque tenía derecho para honrarme con su amistad por ser sobrino de vuestro amigo D. Rodolfo, he querido presentarme como artista.

D. BAS. Es cierto: vuestro tío Rodolfo es antiguo amigo mío y lo quiero como á un hermano. ¿Y como vá?

CAY. Ya está algo achacoso.

D. BAS. Con cuánto gusto volvería á verlo. Pero ahora que reparo, voy á presentaros, á mi hija. (Á Lucía.) Lucía, acércate. Este caballero....

LUCIA Ya he oído su sabiduría. (Acercándose.)

CAY. (Estrechándole la mano. Aparte á Lucía.) Esto va bien. (Alto.) Señorita....

ELV. En el piano es una maravilla.

LUCIA (Con cortedad.) ¡Por Dios!

D. BAS. Es lo cierto.

CAY. Tendría sumo placer en poderla oir, pero me aguardan y....

ELV. Imposible. Antes de marcharse tiene usted al menos que mostrar á esta fa-

milia lo mucho que sabéis interpretar.

D. BAS. Con qué instrumento?

ELV. Con todos.

CAY. El cariño que me tiene.

ELV. Nó. Ya lo veréis. ¿Qué instrumento elegís?

CAY. Cualquiera me es igual.

ELV. ¿El violín?

CAY. Bueno. (Elvino vá á la mesa y trae el que está allí.)

LUCIA (Aparte al ver que Cayetano toma el violín.) Tendrá valor de....

AZUC. (aparte á Lucía.) No se lo decía yo....

LUCIA (Aparte) Si no lo viera no lo creía.

ELV. Ea, sentarse; allí (Se sientan en el centro de la escena.) Nó, nó, más lejos. (Se retiran á la izq.ª)

CAY. Sí, cuanto más lejos, mejor. Se aprecian más las bellezas. Hay más....

ELV. (Aparte) Sí, más sitio para correr. (Alto.) Yo á su lado. (Se acerca á la 1.ª dcha. y la entreabre) Preparado ¡Venga!

(Suena el «Spirto gentil» haciendo Cayetano que lo toca.)

D. BAS. Sublime. Maravilloso.

LUCIA (Aparte) ¿Será cierto?

(La duración de esta escena queda á juicio del director.)

D. BAS. (Se levanta y abraza á Cayetano entusiasmado.) ¡Pues no me ha hecho llorar! Y habrá padre que se oponga á....

(Al abrazarlo, sigue tocando por dentro.)

ELV. (Con precipitación, haciendo señas para que deje de tocar y cerrando la puerta.) El eco; el eco.

CAY. (Le da el violín á Elvino. Muy triste.) No me lo recordéis. En V. estriba mi felicidad.

D. BAS. Si en mi mano estuviese, desde luego.

ELV. (Aparte á Cayetano.) Venga el escopetazo.

CAY. Con que deis el consentimiento....

D. BAS. (Asombrado.) ¿Qué escucho?

CAY. Sí, su hija es la que me robó el corazón.

D. BAS. ¡Oh, felicidad! Desde luego. (A Lucía.)

Lucía, hija mía, ¿tú qué dices? ¿aceptas?

LUCIA (Acercándose.) Padre mío, nunca....

D. BAS. ¿Cómo?

LUCIA Que nunca fuí más feliz. (Se dan la mano y se retiran á la izquierda.)

AZUC. (Aparte) ¡Gracias á Dios! Cuando yo decía que José....

ELV. (aparte.) ¡Se la tragó! ¡Se la tragó! (Hace señas á los novios y empieza á hablar á D. Basilio.)

ESCENA XIV

DICHOS Y SEMIFUSA

SEM. (Saliendo algo borracho.) Cuando yo decía que se me iba á subir. Servidor de ustedes. (Extrañeza.)

D. BAS. ¿Qué es eso? ¿Quién es ese hombre?

SEM. Vuelvo á repetir el *Espíritu gentil?*

ELV. (aparte.) Maldita sea tu estampa. (Se acerca á Semifusa.)

CAY. (aparte.) Abrete tierra. (A Lucía.) Estamos perdidos.

LUCIA (aparte á Cayetano.) Adiós toda esperanza.

ELV. (aparte á Semifusa.) Quién le ha llamado?

SEM. (Á Elvino.) ¿Y la propina? Porque me parece que lo he tocado bien.

D. BAS. ¿Qué escucho? Empiezo á comprender.

ELV. (Á Semifusa.) Largo de aquí. ¿Quién lo ha llamado á esta casa? ¡Borracho!

SEM. Esto es un engaño. Este *Espíritu* vale más de 25 pesetas.

ELV. Para espíritu el que tú te llevas. (Sale Semifusa por el foro empujado por Elvino.).

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS MENOS SEMIFUSA

D. BAS. (Muy enfadado.) Me habéis estado engañando. (Todos se arrodillan.)

LUCIA Padre mío.

CAY. Don Basilio.

AZUC. Señorito.

ELV. (Entra y al verlos de rodillas, se arrodilla también.) De todo esto yo sólo tengo la culpa. Se amaban y como V. no consentía que se casara su hija más que con un músico, fragüé lo que V. ha visto.

D. BAS. ¡Pillo! Así pagas mis favores. No consiento.

ELV. Matadme á mí, pero no haga V. desgraciados á dos séres que se quieren y podrían ser felices.

D. BAS. Está bien. Os perdono. (Todos se levantan.)

CAY. Yo os prometo aprender la música y además os ofrezco mi bufete de abogado y un bonito capital.

D. BAS. Si es así, sed felices. ¡Qué remedio!

ELV. Y á mí me perdona V.?

D. BAS. Por mi parte....

ELV. Entonces no quedan más que estos Sres. (Al público.)

Si me dais una palmada
en prueba de su perdón,
recibirá un alegrón
el autor de esta humorada.

TELÓN

Obras representadas del mismo autor

UN DÍA FELIZ.—Comedia en un acto y en prosa.

Precio: Una peseta.